

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. . . 3.50 id.
Precio de la venta
5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS: SAURIN, 4.- MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

MURCIA.-Viernes 23 de Noviembre de 1906

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES A PRECIOS SEGUN TARIFA.
TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año I

Núm. 73

EL CONFLICTO

MARRUQUÍ

El conflicto de Marruecos, como no podía menos de suceder, comienza a preocuparnos. Nuestro romanticismo guerrero, que duerme soñando con las fatídicas jornadas de Santiago de Cuba, ni se sobrecoje de entusiasmo pensando en sierra Bullones ni se despierta ansioso de repetir la fácil toma de Tetuán.

Ni nuestra situación actual nos permite baladronadas ni, en caso dado, sostener una lucha prolongada. Estamos en una época de transición, en un período en que, el más pequeño desaharajuste que reinara en nuestra Hacienda, nos obligaría a retroceder, abandonando las posiciones que a costa de grandes sacrificios hemos ido logrando en el camino del Progreso.

Los sucesos de Marruecos no pueden sorprendernos en peor hora. Un retraso de dos años en ellos, en la forma en que estamos, hubiera sido un gran paso hacia la victoria. Pero encontramos luchando contra el rutinarismo para no morir por asfixia, es como avisarnos que perderemos, en vez de ganar, en los sucesos que parecen avespársese. Hoy día, más que nada, España necesita tranquilidad, mucha tranquilidad. Las inquietudes y zozobras de las luchas no están hechas para nuestro actual estado.

Si no se puede negar que nuestros intereses en Marruecos son grandes y que necesitamos defender nuestros derechos; más tampoco puede descotarse la situación en que nos hallamos. Frente a dos países ambiciosos, sin reparo en los medios para llegar al fin apetecido y a los cuales todos los caminos les parecerán excelentes, nuestra actitud es difícil de precisar. Nosotros, por lo mismo, si intervinimos, tenemos que entregarnos a la generosidad de los dos colosos europeos, exponiéndonos a ser expoliados; y si no lo hacemos, nos encontramos en caso análogo. Cuantos derechos tenemos sobre el país sentenciado, cuantas ventajas se nos reconocen en los tratados de Madrid y Marrakech y en la conferencia de Aljezirras, hoy día, de seguir los desmanes de los insurrectos, encontrarán un lado vulnerable: nuestra debilidad guerrera.

Reconocida ésta por nosotros mismos, y alocucionada por la lección americana,

á cuya guerra nos llevó el patriotismo tonto de «El Imparcial», no podemos jugar con nuestra libertad. En el caso presente, para salvar cuanto tenemos en Marruecos, lo mejor que puede desearse es que los sucesos terminen y dejen las cosas en el mismo estado en que antes se encontraban. La prudencia aconseja que, cuando no se tienen las garras del león, se deje de acompañarle a los festines de carne palpitante, pues lo mejor que puede suceder es que vuelva uno hambriento y desilusionado. Marruecos como están las cosas, es un hueso difícil de roer y sabido es que tenemos la dentadura postiza. ¿Para qué, entonces, soñar al estilo del rey D. Sebastián?

Entremeses

Llevamos cuatro días con el alma en un hilo, esperando que el telégrafo, con su terrible laconismo, nos comunique la triste noticia de haber fallecido el Ministro de Gobernación.

A consecuencia de congelación. Motivada por las cuatro frescas que le habrá dicho el Alcalde de Murcia, si cumplió la promesa hecha ante mucha gente en su despacho de la Casa Consistorial.

Según dicen amigos suyos. Pero, nosotros, no lo creemos. Porque sospechamos que las cuatro frescas se habrán convertido en lamenación patriótica, por no haber aprobado el Gobernador el expediente para la instalación de un motor electro-municipal.

Y la cooperación técnica, si que generosa, de su sobrino. Compadecemos al Sr. La Rosa. Por la zozobra de que estará poseído, pensando en la regañadura ministerial que le amenaza.

Aumentada, la primera, por el conocimiento de la tirria que le tiene D. Bernabé.

Y lo mucho que sobre éste pesa la influencia de nuestro alcalde. Y de sus cuñados.

Es posible, sin embargo, que se modifique bastante las belicosas determinaciones del «buen murciano y honrado patriota».

Si consigue la creación de la Escuela de Artes, Oficios, Industrias, Comercio, etc., etc.

Porque, como no hay más que una en Alicante, otra en Alcoy y otra en Cartagena (todas tan distantes), urge que Murcia tenga la suya.

Y no solamente podría coadyuvar á su engrandecimiento, el eléctrico y consabido sobrino.

Sino que podría ser dirigida por el ilustre farmacéutico D. Juan López Gómez.

Hermano del Alcalde. Y compañero de profesión.

Lo que si aplaudimos á lo alabarero, es el desprecio con que se ha mirado la concesión de cien mil pesetas para la fundación de una Escuela Agrícola.

Porque es lo que dicen todas las personas sensatas: «¿Para qué sirve eso en un país, como éste, que no vive de la agricultura?»

Para nada. Y, además, no contamos con agricultores en la familia.

PLUMAZOS

CERVANTINISMO EN ACCIÓN. Todos, hasta las moscuetas, saben que el precepto divino creesce et multiplicamini tiene ciertas prudentes atenuaciones. Se han inventado éstas para que

constituya mérito el no olvidarnos. Como no se encontró sitio más adecuado para instalar la honestidad, se nos la puso en la memoria. Lo malo es que las generaciones modernas son harto desmemoriadas, don que nos honra si es cierto que la memoria constituye el privilegio de los toníos, y si no, también.

La desmemoria fomenil, cuando no se trata sólo del «crésceite» bíblico, tiene eficaz remedio. El cura la cura. Empero los hombres, que suelen no pensar con Beaumarchais que de todas las cosas scrias resulta el matrimonio la más cómica, repugnaban á veces el servir de Jordán, acaso por sobra de recuerdos. Ahora se ha visto que ya no hay tal. Un pastor inglés, Mr. Billingsley—lo cuenta el «Daily Telegraph»,—sabedor de que una de sus ovejas no tenía más culpa que haber trastrocado el orden de los hechos amorosos empujando por el final, puso un suelto en los diarios en averiguación de la existencia de un alma caritativa que atesorase la mejor de las bienaventuranzas. Quien las almas caritativas surgieren. El pastor hubo no más de molestarse en elegir un pretendiente, poseedor de dicha bienaventuranza en la mayor dosis posible, y guiar á los tórtolos al seno de la moralidad casera.

Pero lo más donoso es que, apenas publicado el hecho, una multitud de jóvenes desmemoriados ha escrito al venerable Billingsley—cuyo nombre exacto no sé decir en buen castellano,—para que las pongan en relaciones con los 499 invidios restantes, á quienes dan por inmejorables para el santo matrimonio. ¿Por qué? Hay cuestiones respecto á las cuales no conviene tener opinión. El Billingsley español, ó sea el acreditado D. Felipe Jiménez, sentirá que yo ceda tan luminosa idea á los españoles que, sentados junto á la fachada posterior de las iglesias, ven compungidos el desfilir de c en amantes. ¿Qué le hemos de hacer? Yo opino con Cervantes, que el que es sofístico de discretos y necesarísimo en la república bien ordenada, ha de ejercerse con mesura por personas entendidas, antes que por infelices sin seso, habilidad ni conocimiento de causa.

AUGUSTO DE VIVERO.

DE MADRID

(De nuestro redactor-corresponsal) Lo que en lontananza se descubre

La improvisada reunión de los ex-ministros conservadores diputados en la casa del Sr. Maura, el mismo cuidado que los citados á ella ponían en que se ignorase, evidentes pruebas de su empeño de que fuese conocida, produjo revuelo, más tarde, curiosidad, y por último, desencanto. Comprendimos cuantos nos lanzamos en persecución de la en ella acordado, que habíamos perdido el tiempo.

No es nuevo el caso de que minorías más ó menos importantes, por su número, cambien impresiones. A diario lo hace la republicana; pero es nuevo el aparato con que el Sr. Maura citó á sus correligionarios. Parecía aquello, por el secreto en que se hizo y lo serio y abstracto de los rostros de los conjurados, que había de locarse á somaten al terminar la conferencia, y que si la revolución desde arriba no se hizo, desde aquel momento, la desde un costado comenzaba.

Ya por fin supimos que los conservadores harían obstrucción, si preciso fuese, para que la discusión de la ley de Asociaciones no se allernase con los presupuestos, y que los liberales considerando tal determinación como el reto de guerra sin cuartel, se apercebían á la lucha con inusitada fereza.

Pero lo lamentable de todo esto, es lo que en el fondo de tanto ruido se percibe, lo que se descubre en lontananza. Que somos y seremos siempre igual.

Que la fé renaciente en la masa social

que anduvo por mucho tiempo distanciada de los políticos; de nuevo, y con más decisión que nunca, caerá en el abismo de la indiferencia, quizá para no despertar jamás.

El juego de compadres está demostrado: los conservadores quieren que los presupuestos se disculan y aprueben, para legalizada la situación económica y hechas las próximas elecciones provinciales, hacer las generales descansadamente y con la perspectiva de dos años sin pensar en el armazón económico, y los liberales, precisamente para que tales propósitos no se cumplan y sean ellos los que continúen en el poder, se oponen á que los presupuestos se disculan solos. Debemos hacer constar que los hombres de la situación no piensan así; que el general López Dominguez, penetrado de la seriedad que debe imprimir á todos sus actos, desde el puesto que ocupa, quiere con sinceridad hacer obra de gobierno, y sus compañeros identificados con su política aspiran á lo mismo; pero otros elementos de significación, tienen ese pugilato de «principios», de «altos principios» con los conservadores.

Esto indigna, esto subleva al más pacífico; tal desprecio á la opinión, tal alarde de divorcio entre los gobernantes y gobernados, es bruma espesa que se observa en lontananza.

De suerte que, para el partido conservador nada implica la opinión de una España que renace, que ha pedido con píos tan agudos que al fin llegaron á los poderes, que se mejore su condición social, económica, de enseñanza, de higiene, de cultura y de progreso. Para ese partido que regirá los destinos de nuestra patria, es lo importante, la situación «legal» económica despejada, bien ó mal, para que al tornar al poder, disfrutarlo con más sosiego y esperanza de que se prolongue.

Y ciertos elementos del partido liberal, ayudando en esa desdichada obra, pugnan por que los presupuestos no sean aprobados para evitar así la vuelta de sus enemigos.

Seguramente somos de una condición paradisiaca. Hemos creído que eran más altos los pisos de las agrupaciones políticas; soñábamos con que el partido conservador lucharía en las Cortes, si desde un punto de vista equivocado, hijo de las teorías que integran su credo, sin personalismos, sin más afán que el de evidenciar ante la pública opinión que su política es la que ha de conducir al bienestar ansiado.

En el mismo terreno, estimábamos, que sus enemigos buscarían la victoria, y que del choque de ideas, de principios saldría el único bien que debe salir, el de la nación.

Pero no hemos acertado; quizá esas brumas que en lontananza divisamos son las nebruras que á los míopes nos hacen distinguir con claridad los objetos.

D. V.

20 Noviembre 1906.

Cosas de «El Liberal»

artículo de paratado es des jornadas con «PLANCIANS, Y OTROS EXCESOS

Si El Liberal no nos hubiese demostrado en varias ocasiones que no sabe lo que se dice, nos lo demostraría ahora. Ayer, la vista puesta en un señor diputado provincial, pedía poco menos que la cabeza del Presidente de la Diputación; hoy, queriendo aún conseguirla, cierra contra nuestra digna primera autoridad civil, diciendo innumerables despropósitos. El Liberal, que hace política liberal ó conservadora, según soplen los vientos, en esta ocasión, por lo revueltas que andan las cosas, no sabe lo que se dice y, naturalmente, desbarra con pesmosa naturalidad, dejando al buen sentido bastante malparado.

Si en vez de hacer por qué sí el editorial, hubiese cotejado sus «imparciales» ideas con el relato que en segunda plana hace, otras muy distintas afirmaciones haría. Pero es natural; ¿qué importancia tendrá el cometer inexactitudes gratuitamente? ¿por qué no hacer afirmaciones opuestas en un mismo periódico y sobre el mismo asunto? Tales cosas son frecuentes, y por tanto El Liberal no hace nada de más; ejecuta sencillamente un acto de probada consecuencia consigo mismo.

Dice el imparcial colega en su editorial:

«...el gobernador recibió á los comisionados con las fórmulas frías y las frases huecas con que suelen recibirse en los centros oficiales á todas esas visitas molestas.

El gobernador, al verse requerido para obrar en vez de prometer, al verse envuelto entre las acusaciones que naturalmente le alcanzan, las hizo rebotar contra la Diputación por entero, contestando á los empleados que ellos «exigieran» á los diputados el cumplimiento de la ley».

¿Habrá cosa más peregrina? El colega, que escribe con los... argumentos al revés, clara y rotundamente hace una... postura en falso. Cuando se afirma una cosa, lo menos que se puede exigir, es que se razone la afirmación. Mas el «periódico de mayor circulación, etc.», como hace siempre, dá la estocada resguardándose en las sombras, de manera que no se le pueda decir que no sabe lo que afirma; menos mal que hoy, por esa unidad de criterio que existe en «el periódico de mayor etc.», las fórmulas frías y frases huecas se ponen en una información especial, dando una coz sobre el aguijón.

«Ustedes—decía el gobernador á los empleados—deben acudir á los diputados y exigirles el cumplimiento de la ley.

Yo soy sólo un ejecutor de los acuerdos de la Corporación, y medio tiene ésta para recaudar el contingente, llegando hasta la responsabilidad personal. Que la acuerdo, QUE YO LA CUMPLIRÉ.

En el terreno particular he hecho y vengo haciendo, sinnúmero de gestiones encaminadas á recabar ingresos de los Ayuntamientos, pero esto no es bastante. Es preciso, por tanto, que se adopte algún acuerdo que lleve á la Diputación lo que es de justicia y á la vez necesario.»

¿Cuáles serán las fórmulas frías y frases huecas de que habla el colega? ¿Esas de que yo (el gobernador) soy sólo un ejecutor de los acuerdos de la Corporación? ¿Las otras de que acuerdo la Diputación «algo» que él cumplirá? El Liberal, al afirmar lo que afirma, debía saber que el gobernador, mientras que el Presidente de la Diputación no pida su auxilio para proceder contra los Ayuntamientos ó llegar al apremio personal, no puede hacer nada en ese sentido; y como no se le ha pedido, no pudo ayudar.

¿Cómo, pues, después de la categórica, de la rotunda, de la viril afirmación de que CUMPLIRÁ CUANTO ACUERDE LA DIPUTACIÓN «algo», habla todavía de fórmulas frías, etc.? Afirmar tal cosa es... No queremos calificar esa conducta porque sería sobrado fuerte el calificativo.

Al final de su descabellado artículo, El Liberal, que debe de tener su particular interés en ello, pide con ciertas plegueñas y veladuras que el Sr. Gobernador disuelva á la Diputación, por no cumplir con su deber el Presidente ni los empleados. Nosotros, ni ahogamos en pró ni en contra de esta petición, pues comprendemos que nuestra digna y celosa primera autoridad civil de la provincia, cuando juzgue llegado el momento oportuno, hará lo que deba de hacer, sin contemplaciones de ningún género.

Mientras tanto, como los argumentos que emplea el imparcial colega son de double y los combate él mismo, nos limitamos á poner las cosas en su punto.